

Hurtado Fernández, M., Cuadrado Nicoli, S. y Herrán Gascón, A. de la (2015). Hacia una Pedagogía Prenatal. Una Propuesta Educativa. *Revista Iberoamericana de Educación* (67/1), 151-168.

¿Hacia una Pedagogía Prenatal? Una propuesta educativa

Manuel Hurtado Fernández

Asociación Nacional de Educación Prenatal, Madrid, España

Sandra Cuadrado Nicoli

Universidad Pontificia Comillas, Madrid, España

Agustín de la Herrán Gascón

Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, España

Resumen

Cada vez más descubrimientos científicos evidencian que el periodo prenatal es uno de los fundamentales en la vida del ser humano. En él, la persona construye las bases de su salud, de su afectividad, de su equilibrio, de sus capacidades de relación, de su inteligencia, de su creatividad. Lo hace por medio de los materiales físicos y psicológicos aportados por su madre o del entorno mediados por ella. Pero no sólo eso. La madre, con sus pensamientos, sus sentimientos, su forma de vivir, sus estados interiores, puede, intencionalmente, educar al niño antes de su nacimiento. Puede promover el despertar de todas sus capacidades latentes y en incipiente desarrollo, ya sean de orden físico, emocional, intelectual o ético. Informar de ello a los futuros padres y formarles en este sentido parece un imperativo didáctico de una emergente Pedagogía Prenatal. Su reto epistemológico consistiría en investigar para generar conocimiento y teoría científica que, en última instancia y junto a contribuciones de ciencias biológicas y de la salud, permitiera el desarrollo de una educación prenatal social y profesional fundada. Desde ella podría aspirarse a facilitar a las personas mejores condiciones de desarrollo y de educación a lo largo de su vida, tanto personal como socialmente. Esta educación podría efectuarse ya desde las propuestas curriculares y las programaciones didácticas de las escuelas, colegios e institutos, transmitiendo a los futuros posibles padres y madres toda esta riqueza, basada en evidencia científica, tanto de la Pedagogía Prenatal como de otras disciplinas biosanitarias. Para todo ello, es fundamental que estos conocimientos se integren paulatinamente, en primera instancia, en la formación de investigadores, profesionales de la educación y en las familias.

Palabras clave

Pedagogía, educación prenatal, periodo prenatal, gestación, embarazo, maternidad.

Abstract

More and more scientific discoveries show that the prenatal period is a fundamental in human life. In it, the person constructs the bases of your health, your emotions, your balance, your relationship skills, your intelligence, your creativity. It does so by means of physical and psychological materials provided by her mother or her mediated

environment. But it is not just that. The mother, his thoughts, his feelings, his way of living, their inner states, may intentionally raise the child before birth. It can promote the awakening of all his latent abilities and early development, whether physical, emotional, intellectual or ethical. Inform prospective parents and educate them in this regard seems a didactic imperative of an emerging Prenatal Education. His epistemological challenge would be to investigate to generate knowledge and scientific theory, and ultimately with contributions from life sciences and health, allowing the development of a social and professional prenatal education founded. Since it could be aspired to facilitate people better conditions for development and education throughout his life, both personally and socially. This education may already be done from the curricular proposals and teaching programs of schools, colleges and institutes, by providing the prospective parents all this wealth, based on scientific evidence, both of Prenatal Education and other health sciences disciplines. For this, it is essential that this knowledge be integrated gradually, at first instance, in the training of researchers, education professionals and families.

Key words

Pedagogy, prenatal education, prenatal, pregnancy, pregnancy, maternity.

I INTRODUCCIÓN

1. Justificación pedagógica y aproximación conceptual

Cada vez más informes y conclusiones científicas evidencian que el periodo prenatal es crucial no sólo para la vida, sino para la educación del ser humano. En este lapso, la persona construye las bases de su salud, de su afectividad, de su equilibrio, de sus capacidades de relación, de su inteligencia, de su creatividad. Y lo hace por medio de los materiales físicos y psicológicos aportados por su madre. La madre, con sus pensamientos, sentimientos, su estilo de vida, sus estados interiores, puede educar al niño antes de que nazca, entendiendo aquí por educación la capacidad de influir intencionalmente en el niño para promover el despertar de todas sus capacidades latentes y en incipiente desarrollo, ya sean de orden físico, emocional, intelectual o ético, y de sensibilizarle a los más bellos valores humanos.

El bebé en el útero vive y convive intensamente con su madre 24 horas al día durante 9 meses. No tiene la posibilidad de hacer una selección entre lo que le beneficia y lo que le resulta nocivo. Es la futura madre la que debe hacer esa selección, con la colaboración del padre, de los profesionales que la acompañan, de los educadores y de todas las instituciones. A nivel físico, el bebé construye su cuerpo con los materiales aportados por la sangre de su madre. A nivel afectivo comparte las emociones de su madre, las cuales le llegan por vía hormonal y energética. A nivel mental, los pensamientos e imágenes mentales de su madre le influyen. Todo lo cual invita a los futuros padres, y sobre todo a la futura madre, primera y principal educadora de su hijo, a transmitirle lo mejor de sí misma para sembrar en él la alegría, la tolerancia, la paz, el amor, el entusiasmo, el respeto... es decir, sensibilizarle a los más bellos valores del ser humano. Informar de ello a los futuros padres, es permitirles dar conscientemente a sus hijos las mejores condiciones para un desarrollo óptimo de las potencialidades incluidas en su capital genético. Una labor de vital importancia, si tenemos en cuenta todos los beneficios, tanto de índole

personal como social, que se derivan de ella.

Entendemos que la paulatina mayor definición del emergente campo de la Pedagogía Prenatal es una necesidad social y un imperativo científico. La educación prenatal se asocia más a las ciencias de la salud (Rojas Valenciano, 2010). Cabe una mayor atención desde la Pedagogía, en tanto que de educación se trata. En la propia Convención sobre los Derechos del Niño (1989), en su Artículo XXIV, se exhorta a los Estados Partes a asegurar la atención sanitaria prenatal y postnatal apropiada a las madres. Por tanto, en la consideración del estadio prenatal predomina el cuidado y la salud, y la educación parece pasar a un segundo plano. Sin embargo, en la historia de la Pedagogía ha habido excepciones. Se suele mencionar a Juan Huarte de San Juan, Oliva Sabuco de Nantes, Pedro López Montoya o Fray Marco Antonio de Camos como algunos de los que inicialmente intuyen su relevancia. Pero menciono aparte entendemos que merece Pedro López de Montoya (Hernández Rodríguez, 1947) que, siguiendo los preceptos que sobre la educación abordaron Erasmo de Rotterdam o Luis Vives, publica en 1595 el “Libro de la buena educación y enseñanza de los nobles en que se dan muy importantes avisos a los padres para criar y enseñar a sus hijos”.

Nuestra posición no sólo reivindica la necesidad de un mayor desarrollo científico de este campo. Apoya decididamente su desarrollo institucional y profesional. Entendemos que la educación prenatal debería desarrollarse desde las escuelas, colegios e institutos, transmitiendo a las niñas y niños, a las y los adolescentes, en definitiva, a las futuras mamás y a los futuros papás, toda esta riqueza. Es esencial que los futuros padres estén informados mediante una preparación a la maternidad / paternidad para que puedan asegurar las mejores condiciones a sus hijos. Por ello, es fundamental que estos nuevos conocimientos se integren en la formación de los profesionales de la educación y se incorporen en los programas escolares, apoyados desde una emergente Pedagogía Prenatal que la investigase y enseñase fundada y sistemáticamente. “Por ello, hoy en día se habla de la necesidad de una pedagogía prenatal que oriente a la familia qué hacer [...] de una manera conscientemente dirigida” (Domínguez Pino, 2004:60).

Pero, ¿qué se entiende como educación prenatal? La educación hace referencia al despertar y al desarrollo de las potencialidades del ser, como base de su relación con el mundo. La base de esta educación es la comunicación para el desarrollo del conocimiento o de significados (emocionales, cognoscitivos, psicomotrices, etc.) sobre la realidad exterior e interior. En el ámbito prenatal esa comunicación educativa está indisolublemente unida al intercambio biológico y para su salud. Su referente son los procesos naturales del embarazo. En ningún caso la educación prenatal hace referencia a procesos agresivos, artificiales, ni biológicos ni instructivos. Favorece, en cambio, el desarrollo de las potencialidades del ser humano, pero de forma natural, sin ninguna violencia de la clase que sea. Por ello la educación prenatal es equiparable a “educación prenatal natural” (Bertin, 2006). De hecho, la práctica de esta educación consiste en pequeñas acciones comunicativas con base en la conciencia pedagógica de su alcance formativo: sentir al bebé, amarle consciente, naturalmente, acariciarle, comunicarse con él en situaciones funcionales variadas, pensar positivamente en él, hablarle, cantarle, admirar la belleza en la naturaleza, en el arte y en los seres humanos, imaginando y deseándole las mejores y más maravillosas cualidades humanas, etc. Conciérne también, por tanto, al estilo de vida y a la formación de la madre durante el embarazo: alimentarse con comida sana, variada y equilibrada, cuyos

nutrientes aporten energía; evitar sustancias perjudiciales (alcohol, tabaco, drogas, etc.); oxigenar su sangre con una buena respiración; tener sentimientos y emociones positivas; evitar en lo posible conversaciones, lecturas, música o espectáculos violentos o deprimentes; tener pensamientos positivos; utilizar su imaginación creadora para impregnar a su bebé prenatal de las más bellas imágenes y para sensibilizarle con los más nobles valores humanos; adquirir conocimientos significativos y formativos como principal educadora prenatal, etc. El papel del padre también es muy importante. Puede adquirir y compartir conocimientos con la madre, comunicarse educativamente con el bebé prenatal con la voz, tocarle, acariciarle, y sobre todo facilitar y darle alegría y confianza a través de una madre feliz y segura de sí misma, en tanto que madre, de su situación y de sus acciones educativas. Estas “pequeñas cosas”, que de hecho reflejan o expresan los estados interiores de la madre, son transmitidas energéticamente y por empatía. Pero además asocian repercusiones orgánicas. En efecto, intensifican la secreción y transmisión de endorfinas (identificadas con el bienestar y los estados de felicidad). Desde todo ello el niño grabará en su estructura neural rudimentos relativos a su capacidad de amar, de cooperar, de encontrar soluciones equilibradas a los conflictos, de resiliencia, etc. Desgraciadamente, el estrés, el miedo o la violencia, que provocan sus correspondientes estados emocionales, también son transmitidos. Si durante el embarazo la futura madre atraviesa por dificultades, enfermedad, penas, miedo, estrés, etc., dispone no obstante de un “escudo protector” concreto para su futuro hijo: su amor. Así, desde una toma de conciencia formativa de este fenómeno, puede optar por explicarle a su hijo y compartir con él lo que sucede en el día a día, como recomendaban tanto Françoise como su hija Catherine Dolto (Dolto, 2005). Este valiente esfuerzo será bueno para ella y el niño; éste grabará que la vida a veces da golpes duros y que a veces se pasa por momentos difíciles que no obstante se pueden superar. Entonces se asentarán en él las bases de un carácter fuerte, con capacidad para sobreponerse a situaciones adversas (Cyrulnik, 2005). En síntesis, desde la formación pedagógica prenatal de la madre se comunica naturalmente amor y confianza, y desde ellos se favorece no sólo la capacidad de reconstruirse tras un choque desestabilizador, sino también una personalidad con mayor capacidad de equilibración que acompañará al hijo durante toda su vida. Ofrecérselo en la fase intrauterina con la relativa seguridad y el gozo asociado que puede dar el fundamento científico es una posibilidad didáctica al alcance de todos los padres y madres con la formación pedagógica necesaria.

Una madre y un padre formados sobre esta educación prenatal natural podrán ofrecer a su futuro hijo las mejores condiciones para su salud, equilibrio personal, desarrollo físico, emocional, intelectual, ético, etc. Estas inmensas posibilidades son accesibles a todos los futuros padres, en cualquier lugar del mundo. La educación prenatal natural es la más poderosa prevención de los desórdenes físicos y psicológicos. Esta educación, ofrecida de manera natural por la madre y el padre a través de su forma de vivir, el cuidado amoroso hacia su bebé prenatal, sus pensamientos y sentimientos hacia él, influyen al bebé prenatal desde las raíces de su vida y participa en la construcción de su cuerpo, psiquismo y carácter. Por ello, la formación asociada tiene un carácter educativo radical (Herrán, 2014).

2. Importancia de la vida prenatal para la salud física y psíquica.

Desde hace más de tres décadas numerosas investigaciones llevadas a cabo en diferentes disciplinas como la Psicología, la Medicina, la Genética, la Antropología, las

Neurociencias, etc., nos dan una nueva visión de la vida intrauterina: la del ser en el útero sensible, comunicativo, que da y recibe informaciones y sensaciones a través de sus sentidos, y que reacciona a ellas pudiendo memorizarlas. Dichas investigaciones nos permiten constatar que las vivencias emocionales de la madre se graban profundamente en él. El niño comparte las emociones de su madre y se comunica con ella desde las suyas. Las emociones maternas se transmiten mediante las hormonas del estrés (adrenalina y catecolaminas) o de la tranquilidad y el bienestar (endorfinas, oxitocina...), las cuales generan en el bebé prenatal estados fisiológicos, isomórficos y casi osmóticos con las emociones maternas. Si estos estados se repiten a menudo, se generan rutas neuronales que terminan por crear predisposiciones e incluso disposiciones en su carácter. Cuadrado y Vizcaíno (2011) describen algunas de estas investigaciones, que resumimos a continuación.

El psiquiatra y profesor universitario Verny (Verny y Kelly, 1988; Verny, 2003), fundador en EEUU de la Association for Prenatal and Perinatal Psychology and Health (APPAH), fue de los primeros en recopilar a principios de los 80 numerosos estudios científicos desde diversas disciplinas que ponían en evidencia la importancia del periodo prenatal, incluso desde el momento de la concepción. Según sus conclusiones, las experiencias vividas en el seno materno ponen los fundamentos de la salud, la personalidad, el temperamento emocional y las capacidades intelectuales, porque: “Toda experiencia temprana, a partir del momento de la concepción, afecta la arquitectura del cerebro” (Verny, 2003:14). Investigaciones recientes sobre sensorialidad fetal, como las desarrolladas por Jean-Pierre Relier, ex Jefe de servicio de Medicina Neonatal del Hospital de Port-Royal, de París, corroboran esta visión: “No solamente el feto percibe numerosas sensaciones, sino que éstas son esenciales para su crecimiento y su desarrollo armonioso” (Relier, 2006). Esta percepción científica o, si se quiere, este fundado optimismo pedagógico es posible cuando los prejuicios sobre la pasividad funcional del niño intrauterino son sustituidos por evidencias. En este sentido, el neonatólogo y profesor de Pediatría clínica de la Escuela de Medicina de la Universidad de Tufts, EEUU, Dr. Frederick Wirth, expresa:

Es un error creer que el cerebro de un feto no tiene funciones mentales. La actividad del cerebro empieza a las seis semanas después de la concepción, los tests sobre las ondas del cerebro muestran que el córtex cerebral del feto funciona a las veintiocho semanas. Las ondas del cerebro también demuestran que el córtex recibe impulsos de la vista, del tacto y del oído, y que puede responder conscientemente a estas experiencias sensoriales a las veintiocho semanas (Wirth, 2001).

Las evidencias apuntan, por tanto, a que el cerebro del niño prenatal se organizará de tal forma según el amor que haya recibido con anterioridad, o sea, desde el condicionamiento educativo generado desde el mensaje de amor parental. Esta información incidirá en el sistema neuronal del niño y le preparará para sentir el amor de su entorno. Por tanto, en sentido estricto, más tarde, en su vida, cuando su cerebro y sus conductas se vuelvan más complejas, se construirá el andamiaje de su personalidad bajo unos cimientos de amor. Wirth (2001) reconoce así mismo el impacto que los sentimientos, pensamientos y acciones de la madre tienen durante la gestación, participando en la construcción del cerebro del bebé: el vínculo que se va estableciendo con el bebé antes de nacer va a ser fundamental en su devenir. En conclusión: el amor maternal y paternal tiene, en el marco funcional de la educación prenatal, una base científica. Uno de los sustentos orgánicos es la oxitocina, denominada la hormona del amor maternal/paternal. En el mismo sentido se pronuncia Janov (2001): “Está demostrado científicamente que la expresión del amor

maternal en particular, así como el tipo de vínculo desarrollado durante la gestación condicionan el desarrollo armonioso del cerebro tanto a nivel de su estructura como de las conexiones neuronales”. Para Odent (2007), director del Centro de Investigación de Salud Primal de Londres, el amor maternal influye en parte en la capacidad de amar del niño y del futuro adulto:

La capacidad de amar depende, en gran parte, de las experiencias fetales y de las experiencias en torno al nacimiento [...] Los estados emocionales de la mujer embarazada tienen efectos a largo plazo en la capacidad de amar del ser humano [...] No podremos cambiar la vida sin cambiar antes la manera de nacer.

En el Centro de Investigación de Salud Primal de Londres –la etapa primal incluye la concepción, la gestación, el nacimiento y el periodo de dependencia con la madre– se han recopilado cientos de estudios que relacionan los estados de salud en la edad adulta, la adolescencia o la niñez, con las situaciones de la madre cuando estaba embarazada. Se han acumulado datos que sugieren que la forma en que se nace tiene consecuencias a largo plazo, especialmente en los ámbitos de sociabilidad, agresividad o, por el contrario, en la serenidad y la capacidad de amar. Numerosos estudios médicos realizados recientemente en Estados Unidos, muestran que las huellas grabadas durante situaciones emocionales traumáticas antes del nacimiento persisten, de manera indeleble, en el ser humano ya nacido, afectando a las células y a sus funciones, y que estas huellas son las responsables de muchas perturbaciones de las funciones vitales y de las secreciones hormonales e inmunitarias, siendo terreno apto para futuras enfermedades físicas y psíquicas. Numerosas investigaciones vienen demostrado que la génesis de numerosas enfermedades en la vida adulta, así como el comportamiento antisocial, autodestructivo, la drogadicción, etc., viene de una gestación vivida con estrés, traumática, así como por las complicaciones durante el nacimiento (debido a una excesiva anestesia, por ejemplo). Nathanielsz y Vaughan (2002) afirman que:

La calidad de la vida en el útero, nuestro hogar temporal antes de nacer, establece nuestra susceptibilidad a enfermedades coronarias, diabetes, infartos, obesidad (...) Las condiciones intrauterinas tienen tanta importancia como los genes a la hora de determinar el desarrollo mental y físico durante la vida.

Hasta ahora se pensaba que la madre y el padre no tenían más que la función de aportar sus células con su capital genético, y que éste no se podía modificar. Pero algunos científicos empiezan a considerar obsoleto el determinismo genético según el cual el desarrollo fetal estaba controlado por los genes, y en el que la madre tenía muy poco que aportar. La nueva ciencia de la Epigenética reconoce que las señales del medio ambiente son los reguladores de la actividad de los genes, como describe el biólogo celular americano Lipton (2008):

La programación parental (subconsciente) empieza con la formación de las células germinales (óvulos y espermatozoides) mediante un proceso denominado impresión genética. En consecuencia, el carácter y el potencial del niño pueden verse profundamente influenciados, positiva o negativamente, según la calidad del vínculo afectivo con sus padres.

Las emociones maternas positivas o negativas influyen bioquímicamente en la selección y

reescritura del código genético, con consecuencias evolutivas profundas. “Lo que hemos aprendido en nuestras primeras experiencias tiene un impacto a largo plazo, puesto que ello prepara el potencial que expresamos en el transcurso de nuestra vida” (Lipton, 2008). La madre y el padre son muy importantes. Para Lipton (2008) son verdaderos ingenieros genéticos y hay que informarles de ello y formarles pedagógicamente –sostenemos nosotros- para ello. Nuestra percepción es la de considerarles educadores, cuyo conocimiento depende de su formación pedagógica prenatal, de naturaleza y base multidisciplinar. Sus roles desde la concepción e incluso antes, así como durante la gestación y el nacimiento son determinantes.

Con el descubrimiento de la “mutación adaptativa” Cairns, Overbaugh y Miller (1988), demostraron que una célula bajo algún tipo de estrés acelera su mutabilidad. Por eso durante la gestación el estrés puede alterar el código genético. Así, lo que pasa genéticamente en la concepción no es definitivo hasta el nacimiento, y puede haber cambios para bien o para mal. Dependerá en alguna medida de cómo los padres y especialmente la madre, vivan y se comuniquen educativamente con el niño intrauterino durante esos meses. Asimismo, según el investigador japonés Kazuo Murakami, los genes benéficos se pueden activar con la alegría, la risa, el agradecimiento, la inspiración. Una experiencia realizada en la India por S. Kelbar (publicada en 2002) con más de 6000 niños investigados a lo largo de 35 años, muestra como la preparación a la concepción establece una diferencia muy importante en la salud física, mental y espiritual de estas personas. No quisiéramos extendernos más sobre las contribuciones científicas. Por lo demás, la bibliografía existente al respecto ya es amplia y apunta a evidencias científicas multidisciplinarias que pueden servir de fundamento para el desarrollo de investigaciones desde esta emergente e indudablemente relevante disciplina pedagógica.

3. Beneficios de la educación prenatal

Los beneficios de la educación prenatal abarcan los ámbitos personal, familiar y social. Desde el punto de vista del individuo, la educación prenatal puede considerarse una prevención fundamental, ya que no sólo evita ciertas deficiencias, ciertos problemas, sino que participa en la génesis de la salud física y psíquica del niño. En el ámbito familiar o de pareja, la educación prenatal, basada en el amor y en el respeto al otro apoyados en una adecuada formación pedagógica prenatal, aporta una visión más rica del papel que los padres pueden desempeñar en la formación y educación de sus hijos. En el terreno social, sus implicaciones son enormemente positivas. Quisiéramos citar aquí algunos de los párrafos del documento titulado “Educación desde la gestación”, de la Asociación Nacional de Educación Prenatal de España (ANEP) (2013):

Si los gobiernos y las instituciones en vez de dedicar tanto presupuesto a la construcción de hospitales, de prisiones y a la reducción de la violencia, trataran de atenuar las consecuencias de vidas mal vividas desde el principio, remontándose a las verdaderas causas, y se ocupasen de las futuras madres, de las embarazadas, de los futuros padres, proporcionándoles las condiciones necesarias para vivir un embarazo armonioso, sano y positivo, los resultados tanto a nivel físico como a nivel psíquico serían incomparablemente mejores y los costos infinitamente menores.

Nos parece interesante subrayar la particular alusión que en dicho párrafo se hace a unos

resultados “incomparablemente mejores” y a costos “infinitamente menores”. En la actualidad numerosos organismos y entidades nacionales e internacionales inciden en el hecho de que la inversión en la infancia, y más en concreto en la primera infancia, es una muy rentable inversión, no sólo en términos económicos, sino también de felicidad y de desarrollo humano. Una buena muestra de ello es el informe de UNICEF (2001) “Estado Mundial de la Infancia 2001: Primera infancia”. No parece exagerado afirmar, pues, que ya existe un amplio reconocimiento de los enormes beneficios generales y particulares que se derivan de una adecuada atención a la primera infancia. Pues bien, desde hace algunos años (se podría decir que desde los años ochenta del siglo XX), numerosas investigaciones científicas evidencian que dichos beneficios son aún mayores cuando dicha atención se presta en la fase prenatal, a través de la madre embarazada, pues ello repercute muy favorablemente (y de una manera muy superior a la de cualquier otra etapa en la vida) en el futuro ser que está por nacer, tanto en su desarrollo físico, como emocional, intelectual, relacional, en su equilibrio, etc. La literatura científica que respalda y evidencia esta afirmación ya es bastante amplia y aumenta conforme cada vez más investigadores e instituciones académicas y científicas van descubriendo el enorme potencial de esta fase del desarrollo humano y centrando en él sus investigaciones. Los beneficios de una adecuada atención en la fase prenatal, a través de la madre embarazada, van siendo, día a día, cada vez más reconocidos y mejor conocidos. Quisiéramos hacer especial hincapié en uno de los beneficios sociales de la educación prenatal que más efectos positivos puede reportar. Nos estamos refiriendo a la prevención de la violencia y, por ende, a la construcción de una cultura de paz. Existe una interesante bibliografía al respecto, generada en gran parte en el seno de la Association for Prenatal and Perinatal Psychology and Health (APPPAH) (2013).

II UNA MIRADA A LA SITUACIÓN DE LA EDUCACIÓN PRENATAL

1. Situación social

Cada vez desde más ámbitos se viene prestando atención al periodo prenatal, y a los importantes beneficios de toda índole que ello conlleva. Este hecho nos parece, a nuestro entender, una continuación lógica de los esfuerzos que desde hace algunos años vienen desarrollando numerosos organismos, instituciones, investigadores, prescriptores sociales, etc., en favor de una mayor atención a la primera infancia. Numerosa es la bibliografía que podríamos citar al respecto. A modo de ejemplo, quisiéramos destacar el informe de UNICEF titulado “Estado Mundial de la Infancia 2001: Primera infancia”, ya aludido, cuyos exhortos son claros e inequívocos:

La época de la primera infancia debería recibir la atención prioritaria de los gobiernos responsables, plasmada en leyes, políticas, programas y recursos. No obstante, estos son los años en que los niños reciben menor atención prioritaria y esto es una tragedia, tanto para ellos como para los países (UNICEF, 2001:9).

Decimos que nos parece una continuación lógica y al mismo tiempo necesaria, puesto que la importancia para el desarrollo del ser humano, aun siendo enorme durante la primera infancia, aún lo es más durante el periodo prenatal. Por otra parte, esta “continuación lógica” está siendo refrendada en algunos países, al incluir en la primera infancia el periodo

prenatal:

En general, la selección de edad tope de la primera infancia dependerá de lo que cada sector considere importante: el sector salud considera los primeros 5 años como el período crítico de supervivencia, mientras que para el sector educación la edad de 6 años normalmente señala el comienzo de la escuela primaria. Sin embargo, en América Latina la idea de que la primera infancia se prolonga desde el nacimiento e incluso desde el estado prenatal hasta el comienzo de la educación primaria, adquiere cada día mayor popularidad (Umayahara, 2004:21).

Nos gustaría enfatizar el hecho de que quizás sea América Latina una de las regiones donde mayor calado está teniendo este creciente interés por la educación prenatal desde una perspectiva pedagógica. Al respecto, Cárdenas Sierra (2008) califica la atención educativa a la primera infancia como “oportunidad única” y añade que: “Desde la gestación hasta los 6 años, niños y niñas viven un periodo fundamental en su desarrollo físico, cognitivo, emocional y social, que influye sobre su salud, aprendizaje, relaciones, comunicación, competencias y conductas para el resto de su vida” (p. 46). No obstante, y como decíamos al comienzo de este apartado, son muy diversos los ámbitos desde los que se empiezan a oír voces en favor de esta decisiva etapa del desarrollo humano. Además de los ámbitos de las ciencias de la salud, el social o el pedagógico –que pudieran parecer más evidentes o propios-, otros campos se hacen eco de su bondad, desde sus propias perspectivas epistemológicas. Un ejemplo es el testimonio de profesionales como Robert William Fogel (1993), Premio Nobel de Economía 1993, quien subraya la relevancia de la educación prenatal desde el prisma de algunas de sus implicaciones económicas:

-This is at birth? Or in the early stages in life?

-It includes in utero, but it's throughout the life-cycle. But the years of early childhood are the most sensitive years when organs are still developing. Even if no new cells are being added, the cells are getting bigger. That's why we get bigger. Our cells get larger. In some systems, like the central nervous system, new cells keep getting added throughout the developmental ages. That means if you have processes which interfere with cellular formation, you may have deficits in the organs that are not [immediately] apparent, but take the form of earlier breakdown. There have been a number of studies in the United States and several countries in Europe, and in India, among others, that reveal a high correlation between characteristics of the fetus at birth and characteristics of development during the first year of life that predict such things as the odds of having high blood pressure or Type II diabetes or chronic respiratory disease in your fifties and sixties.

-Is one preliminary conclusion that health expenditures devoted to early child care could be an important way to address some of these problems?

-Yes, that's a definite policy implication that's arisen from this work. Not just early child care, but prenatal care as well. The prenatal period and early childhood period, investments in good health, including counseling of mothers -- getting women who smoke to stop smoking, getting women who drink to stop drinking during pregnancy, and to eat appropriately. All those things will lead to healthier fetuses, and healthier infants, and healthier life throughout the development ages and into middle and old age.

2. Situación pedagógica y educativa

Cada vez más profesionales e instituciones educativas empiezan a ser conscientes del

importante papel del periodo prenatal, como hemos tenido ocasión de esbozar anteriormente con algunas citas y testimonios. Quisiéramos resaltar un documento ilustrativo titulado: “Por una educación inicial desde el vientre”, enviado por Soto Ramírez (2009), un docente de la escuela primaria Michoacán, de México, para formar parte de las “Reflexiones de profesionales de la educación” con vistas a ser incluidas en el documento “Metas Educativas 2021: la educación que queremos para la generación de los Bicentenarios”, proyecto liderado por la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Dicho documento es significativo para lo que nos atañe en sus primeros párrafos, llegando a expresar su autor frases tan interesantes como las siguientes:

Sin embargo, la educación inicial desde el punto de vista personal, se inicia desde la propia concepción del nuevo ser, ya que éste tiene la capacidad de escuchar y recibir los mensajes afectivos que le trasmite, principalmente su propia madre; por consiguiente, el primer paso que debe darse, en función de la educación inicial y permanente del nuevo ser, merece consistir en educar a los nuevos “papás” para que estos en forma inmediata a la concepción, inicien el proceso educativo del nuevo ser en formación; es decir, educarse para educar desde la concepción del nuevo ser. [...]

Educación desde el vientre y hasta la muerte, utopía que merece especial atención por quienes se encargan de estructurar las políticas públicas educativas desde las secretarías correspondientes de estado. Es decir, una importante perspectiva para el 2021, sería la iniciación de la educación de los hijos, desde la concepción y/o en el propio vientre de la mamá. [...]

Iniciar la educación del mismo en el propio vientre de las mamás, a través de música especial, yoga, terapias, relajación, respiración, alimentación, etc. Introducir la educación inicial del nuevo ser, a partir de la reafirmación de la concepción, tiene un matiz utópico, sin embargo, esto se puede concretar cuando los gobiernos de los países estructuren programas de educación formal con dedicación ex profeso a aquellas madres de familia en proceso de gestación.

El testimonio anterior es una buena muestra del interés que está despertando en algunos docentes este tema. El interés se acredita y se traduce en demanda de formación pedagógica prenatal cuando las instituciones lo respaldan y lo avalan. Tal es el caso de algunos programas llevados a cabo por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

En España diversas entidades han diseñado y están llevando a cabo talleres destinados a centros docentes y a sus comunidades educativas, para cada una de las etapas del Sistema Educativo, con especial receptividad en los dos ciclos de Educación Infantil. Dichos talleres suelen abarcar temáticas tales como el embarazo, parto, lactancia materna, crianza respetuosa y fundamentos biomédicos y pedagógicos para la práctica de una educación prenatal.

III PROPUESTA FORMATIVA Y CURRICULAR

En este apartado se presenta una propuesta educativa (formativa y curricular) centrada en la preparación a la parentalidad en los programas escolares. Como se ha expuesto a lo largo de este trabajo, las investigaciones científicas -procedentes de ciencias como la Biología, la Genética, la Medicina, la Psicología y la Pedagogía- muestran que el periodo

de desarrollo y de educación prenatal es un periodo crítico del ser humano, del cual depende en gran medida su salud, su equilibrio psíquico, sus capacidades de relación, su inteligencia, su creatividad, su educación e incluso sus cualidades éticas de niño y de adulto. Las primeras bases de la salud psíquica y física del ser humano se construyen durante este lapso. En todos los planos, el nuevo ser se educa al mismo tiempo que se forma. Es pues capital, para las generaciones futuras, que los futuros padres y sobre todo los jóvenes desde su más temprana edad, sean informados y formados pedagógicamente de ello. Este aprendizaje fundamental de la trascendencia de su parentalidad va a aportar las mejores condiciones a las nuevas generaciones. Es importante que los jóvenes aprendan estos nuevos conocimientos sobre la transmisión de la vida, su futuro papel creativo de madre/padre, en el seno de la educación escolar y como parte de una cultura general de base pedagógica hoy notablemente abandonada a su suerte. Es preciso colmar la gran laguna existente actualmente en los sistemas de educación escolar de todos los países, concernientes a la preparación de los jóvenes para su posible rol parental.

En España, por ejemplo, se trataría de ir empezando a diseñar una propuesta educativa para la enseñanza de la educación prenatal desde la Educación Infantil, Primaria, Secundaria Obligatoria, Formación Profesional y Bachillerato, como orientación y cultura general básica de carácter pedagógico para las posibles futuras mamás y papás. No podemos sentir nada más que ilusión imaginándonos las maravillosas perspectivas que se abren para las personas y para las sociedades, si desde las aulas y conscientemente promovido y avalado por el sistema educativo, se empezaran a transmitir a las niñas y niños, a las adolescentes y los adolescentes conocimientos adecuados sobre ciencias de la salud y sobre Pedagogía prenatales. En Francia, Bertin (2006), directora honoraria de una escuela maternal en Francia y fundadora de la OMAEP (Organización Mundial de Asociaciones de Educación Prenatal), entidad con estatus consultivo ante el Consejo Económico y Social de Naciones Unidas (ECOSOC), recoge numerosas experiencias formativas en torno a estos conocimientos en charlas y conferencias impartidas en escuelas y colegios de primaria y secundaria de su país. Compartimos por tanto esta conclusión, generada desde su constatación y su experiencia:

Por eso hay que ampliar en los jóvenes la difusión de estos nuevos conocimientos sobre la educación prenatal mucho antes de que esperen un hijo. Yo puedo dar testimonio de que esta nueva comprensión de la vida en su fuente conlleva una toma de conciencia transformadora. Chicos y chicas adquieren de golpe otra idea de la vida en su conjunto, otra idea del amor y de la sexualidad, una nueva estima de sí mismos.

Se sienten individualmente valorizados y responsabilizados. Descubren que son un eslabón vivo y creativo en la cadena de la humanidad en evolución. Y eso puede modificar completamente la mentalidad y el comportamiento de la mayoría de ellos.

Aquí y en todos los países del mundo, porque la educación prenatal natural puede integrarse en cada cultura respetando sus orígenes y adaptándose a sus posibilidades.

Con estos jóvenes y los hijos que traigan al mundo conscientemente, será posible construir un mundo más justo y más humano, en el que cada uno pueda tener su sitio y desarrollarse en plenitud al servicio de todos (Bertin, 2006:204-205).

Así pues, se trataría de ir empezando a diseñar una propuesta educativa para la enseñanza de la educación prenatal en cada etapa del sistema educativo, comprendida como un vector o un tema transversal que emergiese en los primeros años de la educación infantil y se

pudiese desarrollar hasta el bachillerato y la educación universitaria, por su relevancia relacionada con la identidad y la conciencia humanas. Al ser un ámbito pedagógico clave para la formación del ser humano y sin embargo no demandado –y por tanto a la postre excluido–, bien podría ser calificado como otro “tema radical” (Herrán, González, Navarro, Bravo y Freire, 2000). La educación prenatal natural desarrollada a lo largo de todas las etapas educativas sería, como el resto de temas radicales, una necesidad no demandada surgida a partir de una toma de conciencia facilitada por el avance del conocimiento, de la ciencia. Por tanto, podría considerarse una rama relevante del árbol de la educación de la conciencia. Y contribuiría a proporcionar al currículo una profundidad formativa radical que hoy no tiene.

Su desarrollo curricular quizás debería ir en paralelo con la creación de una red de organismos, instituciones, entidades y profesionales del ámbito educativo que, o bien estén realizando proyectos relacionados con lo aquí expuesto, o bien se sientan interpelados y motivados a llevarlos a cabo. Posteriormente, o quizás también simultáneamente, debería llevarse a cabo una labor de “*advocacy*” ante gobiernos, responsables educativos y sociales, así como de la sociedad civil, para que estas propuestas sean incorporadas, incluidas o normalizadas al sistema educativo, en todas sus vertientes posibles, dotándolas de los recursos que posibiliten su eficaz implementación. Nos gustaría pensar que esta llamada, que esta propuesta de actuación tiene vocación de ser puesta en práctica no sólo en España, sino también en toda Iberoamérica, aprovechando para ello oportunidades como la ofrecida por el proyecto “Metas Educativas 2021: La educación que queremos para la generación de los Bicentenarios” (OEI, 2010). O bien a través de instituciones como el IDIE (Instituto para el Desarrollo y la Innovación Educativa), de Colombia, o de organismos internacionales como la OREALC/UNESCO (Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe), por citar algunos ejemplos.

IV CONCLUSIONES

La etapa prenatal es una fase esencial en el desarrollo, la prevención de disfunciones y la educación de cualquier persona. Existen numerosas evidencias científicas que lo apoyan. En ningún momento de la existencia del ser humano tendrá lugar un desarrollo semejante ni habrá una ventana pedagógica comparable a través de la que favorecer la formación de un ser humano más completo. No obstante, todos estos conocimientos, surgidos de numerosas investigaciones, están aún lejos de ser conocidos e integrados a nivel mayoritario. Es indispensable el fortalecimiento y el mayor desarrollo epistemológico y didáctico de una Pedagogía Prenatal natural que, con una base multidisciplinar -apoyada en ciencias biológicas y de la salud y en la propia Pedagogía y otras ciencias de la educación-, facilite la formación más adecuada para la toma de conciencia colectiva sobre la importancia y posibilidades educativas del periodo prenatal.

Desde las premisas anteriores se propone su inclusión educativa adecuada y ordinaria desde la formación pedagógica y los desarrollos de proyectos curriculares y programaciones de aula de todos los niveles educativos, con las familias, con el apoyo de los medios de comunicación y avalados por políticas educativas amparadas por normas y recomendaciones internacionales y nacionales. Si la Educación Prenatal no se incluye como un contenido global y normalizado, no se estará enseñando a vivir completamente,

ni se estará contribuyendo a transmitir la vida con plenitud, ni se educará plenamente la identidad. Nos parece esencial que los niños y los jóvenes aprendan en el seno de la escuela estos nuevos conocimientos sobre la transmisión de la vida, su futuro posible papel creativo y fundamentado como potenciales_madres o padres futuros. Por otra parte, se desaprovecharán efectos deseables de un recurso pedagógico muy económico y de gran relevancia social y personal. La Educación Prenatal podría ser uno de los caminos para conectar la educación ordinaria con la educación para la posible evolución humana, cuya variable fundamental, como ya advirtió Sócrates, es el conocimiento. Para finalizar y como epítome de este artículo quisiéramos traer a colación una reflexión de Federico Mayor Zaragoza, exdirector general de la UNESCO y presidente de la Fundación Cultura de Paz: “El mundo que dejemos a nuestros hijos dependerá de los hijos que dejemos a nuestro mundo”.

V BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Asociación Nacional de Educación Prenatal, España (ANEP) (2013). *Educación desde la gestación*. Disponible en: <http://www.anepeducacion.org> (Consulta: 1 de mayo, 2014)..
- APPPAH. Association for Prenatal and Perinatal Psychology and Health (APPPAH) (2013). Disponible en: <http://birthpsychology.com> (Consulta: 1 de mayo, 2014).
- Bertin, M.-A. (2006). *La educación prenatal natural: Una esperanza para el niño, la familia y la sociedad*. Madrid: Mandala Ediciones.
- Cárdenas Sierra, E. M. (2008). “Programa de atención integral a la primera infancia ‘Familia, a tu lado aprendo’”. En IDIE-OEI, “*Formación de docentes y educadores en educación infantil : Una apuesta clave para el desarrollo integral de la primera infancia*”. Bogotá: Instituto para el Desarrollo y la Innovación Educativa (IDIE).- Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI). Bogotá, D.C. (Colombia). Disponible en: <http://www.oei.es/idie/EDUCACIONINFANTIL.pdf> (Consulta: 1 de mayo, 2014).
- Cuadrado, S. y Vizcaíno, P. (2011). *Responsabilidad, promoción y prevención social desde la familia y la empresa a través de la Educación Prenatal*. Manuscrito. Madrid.
- Dolto, C. (2005). *Haptonomía pre y post-natal, por una ética de la seguridad afectiva*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Domínguez Pino, M. (2004). *El conocimiento de sí mismo y sus posibilidades*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Fogel, R. W. (1993). *Conversation with Robert William Fogel, 1993 Nobel Laureate Economics*. Disponible en: <http://globetrotter.berkeley.edu/people4/Fogel/fogel-con4.html> (Consulta: 1 de mayo, 2014).
- Hernández Rodríguez, E. (1947). *Las ideas pedagógicas del Dr. Pedro López de Montoya: comentario a nuestra pedagogía del s. XVI*. Madrid: CSIC.
- Herrán, A. de la (2014). Enfoque radical e inclusivo de la formación. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 12(2), 163-264. Disponible en: <http://www.rinace.net/reice/numeros/arts/vol12num2/art8.pdf> (Consulta: 1 de mayo, 2014).
- Herrán, A. de la, González, I., Navarro, M.J., Bravo, S. y Freire, V. (2000). *¿Todos los caracoles se mueren siempre? Cómo tratar la muerte en educación infantil*. Madrid: De

la Torre.

- Janovanov, A. (2001). *La biología del amor*. Barcelona: Apostrofe.
- Lipton, B. (2008). *Biología de la creencia*. Madrid: Palmyra.
- Nathanielsz, P.W & Vaughan, C. A. (2002). *Vida no Útero* (2ª ed.). Rio de Janeiro: Ediouro Publicações.
- Odent, M. (2007). *Primal Health: Understanding the Critical Period Between Conception and the First Birthday*. UK: Clairview (e.o.: 2002).
- Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) (2010). “*Reflexiones de profesionales de la Educación al proyecto Metas Educativas 2021: La educación que queremos para la generación de los Bicentenarios*”. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI). Disponible en: <http://www.oei.es/metas2021/reflexiones2/146.pdf> (Consulta: 1 de mayo, 2014).
- Relier, J.-P. (2006). *L'aimer avant qu'il naisse. Le lien mère-enfant avant la naissance*. Paris: Robert Laffont.
- Rojas Valenciano, L. (2010). La educación prenatal: una mirada desde la educación para la salud. *Revista de Enfermería Actual en Costa Rica* (19). Disponible en: <<http://www.revenf.ucr.ac.cr/prenatal.pdf>> ISSN 1409-4568 (Consulta: 1 de mayo, 2014).
- Soto Ramírez, J.C. (2009). “Por una educación inicial desde el vientre”. En OEI, “*Reflexiones de profesionales de la Educación al proyecto Metas Educativas 2021: La educación que queremos para la generación de los Bicentenarios*”. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI). Disponible en: <http://www.oei.es/metas2021/reflexiones2/146.pdf> (Consulta: 1 de mayo, 2014).
- Umayahara, M. (Coord.) (2004). *Coordinación Intersectorial de Políticas y Programas de la Primera Infancia : Experiencias en América Latina. Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe OREALC/UNESCO.* Santiago de Chile (Chile). Disponible en: <http://www.oei.es/idie/EDUCACIONINFANTIL.pdf> (Consulta: 1 de mayo, 2014).
- UNICEF (2001). “*Estado Mundial de la Infancia 2001: Primera infancia*”. Disponible en: http://www.unicef.org/spanish/publications/files/pub_sowc01_sp.pdf (Consulta: 1 de mayo, 2014).
- Verny, T. (2003). *El futuro bebé: arte y ciencia de ser padres*. Barcelona: Urano.
- Verny, T. y Kelly, J. (1988). *La vida secreta del niño antes de nacer*. Barcelona: Urano.
- Wirth, F. (2001). *Prenatal Parenting: The Complete Psychological and Spiritual Guide to Loving Your Unborn Child*. UK: Harper Collins.